

Del Atlántico al Tirreno.

Puertos hispanos e itálicos

Editores

Juan M. Campos Carrasco

Javier Bermejo Meléndez



Del Atlántico al Tirreno. Puertos hispanos e itálicos

Juan M. Campos Carrasco
Javier Bermejo Meléndez
Editores

Edición del volumen:

Juan M. Campos

Javier Bermejo

Diseño y maquetación:

Ángel Gómez Rodríguez



Proyecto HAR2017-89154-P
Del Atlántico al Tirreno (2ª fase).
Los Puertos Atlánticos Béticos y Lusitanos
y su relación comercial con *Ostia Antica*



Universidad
de Huelva



Del Atlántico al Tirreno.

Puertos hispanos e itálicos

(Hispania Antigua, Serie Arqueológica, 12)

Copyright 2017 c <L'ERMA> di BRETSCHNEIDER

Via Cassiodoro, 19-00193 ROMA

<http://www.lerma.it>

Tutti diritti riservati. É vietata la riproduzione di testi

E illustrazioni senza il permesso scritto dell'Editore

Todos los capítulos de la presente monografía constituyen una contribución al proyecto del Plan Nacional de I+D+i "Del Atlántico al Tirreno (2ª fase). Los Puertos Atlánticos Béticos y Lusitanos y su relación comercial con *Ostia Antica*" (HAR2017-89154-P)

Ilustración de la cubierta: Mosaico de las islas, *Ammaedara*. Institut national du Patrimoine Tunisie.

Foto: Según Remi Benali

Del Atlántico al Tirreno. Puertos hispanos e itálicos / Juan M. Campos Carrasco, Javier Bermejo Meléndez.
Huelva : Universidad de Huelva, 2021

688 p. ; 24 cm. (Hispania Antigua. Serie Arqueológica ; 12)

ISBN volume cartaceo: 978-88-913-2130-5

ISBN volume digitale: 978-88-913-2133-6

1. España – Comercio – Roma – Historia. – 2. Portugal – Comercio – Roma – Historia. – 3. Puertos – España – Historia – 0218.A.J.C.-0414 (Período romano). – 4. Puertos – Portugal – Historia – 0218.A.J.C.-0414 (Período romano). – 5. España – Restos arqueológicos romanos. – 6. Portugal – Restos arqueológicos romanos. – 7. Arqueología urbana. – I, Campos Carrasco, Juan Manuel. – II, Bermejo Meléndez, Javier. – III, Universidad de Huelva. – IV, Título. – V, Serie

339.1

904

ÍNDICE

DEL ATLÁNTICO AL TIRRENO. PUERTOS HISPANOS E ITALICOS

- 11 - JUAN M. RUIZ ACEVEDO Y MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ: El Estrecho de Gibraltar en Ptolomeo y Marciano de Heraclea
- 49 - JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: El sistema fiscal aduanero en la Bética. ¿Un *portorium ripae Provinciae Baeticae*?
- 77 - LUZ NEIRA JIMÉNEZ: Representaciones de infraestructuras portuarias en los mosaicos romanos
- 111 - ALBERTO BERMEJO MELÉNDEZ Y JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ: *Phari et Luminaria*: sistemas de señalización marítima atlántico-mediterráneos
- 139 - FRANCISCO MARFIL VÁZQUEZ Y JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ: *Horrea* y almacenamiento en los puertos romanos atlántico-mediterráneos
- 181 - LUCÍA FERNÁNDEZ SUTILO: Difusión de arquetipos monumentales en necrópolis portuarias del Mediterráneo y el Atlántico entre el cambio de era y el siglo III d. C.
- 217 - NURIA DE LA O. VIDAL TERUEL: Continuidad del comercio de largo alcance durante la Antigüedad Tardía en el arco atlántico peninsular. Evidencias a través del registro cerámico de mesa de procedencia africana y oriental
- 249 - ELENA MORENO PULIDO Y ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ: La moneda como reflejo del movimiento de personas y mercancías en las ciudades portuarias de *Myrtilis*, *Balsa* y *Ossonoba* y sus territoria
- 331 - ALICIA RUIZ GUTIERREZ: Puertos y ciudades portuarias de Cantabria en época romana
- 357 - JOÃO PEDRO BERNARDES: As conexões marítimas da cidade romana de *Balsa*
- 375 - ALEJANDRO CANDÓN, GABRIEL GÓMEZ, FRANCISCO RUIZ, JOAQUÍN RODRÍGUEZ VIDAL, JOÃO PEDRO BERNARDES, CELSO CANDEIAS, MARIA JOÃO VALENTE, EUFRASIA ROSELLÓ-IZQUIERDO, JOSÉ MARÍA CAÑAS, ARTURO MORALES, LUIS MIGUEL CÁCERES, PAULA GÓMEZ Y FERNANDO MUÑIZ: Geoarqueología y paleobiología de *Balsa*: concheros y explotación de recursos marinos en la Lusitania meridional romana
- 405 - VIRGILIO LOPES: A cidade portuária de Mértola entre o mundo romano e Antigüedad Tardía. Novos dados arqueológicos

- 427 - CLARA TOSCANO PÉREZ: El puerto protohistórico de Onoba: corazón en la configuración de la ciudad portuaria
- 463 - DESIDERIO VAQUERIZO GIL: Córdoba, puerto fluvial: el río Betis como vía de comunicación, civilización y comercio en época romana
- 511 - ENRIQUE LEÓN PASTOR: La fachada meridional de Córdoba: de puerto fluvial a escenario de poder
- 527 - FELIPE CEREZO ANDREO Y ROCÍO MORÓN GONZÁLEZ: El tráfico marítimo de lingotes de cobre en la Bahía de Cádiz. Novedades del pecio Arapal (s. I d.C)
- 555 - MARÍA SOLEDAD GÓMEZ MUÑOZ: El sistema de señalización náutica utilizado en época romana en la Bahía de Cádiz. Una aproximación interdisciplinar
- 583 - JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ, JUAN M. CAMPOS C ARRASCO, RENATO SEBASTIANI, LUCÍA FERNÁNDEZ SUTILO, ALBERTO BERMEJO MELÉNDEZ, FRANCISCO MARFIL VÁZQUEZ, CRISTIAN D'AMMASSA, ELISA BAENA TORTOSA, ESTRELLA DOMÍNGUEZ TOSCANO, NURIA E. RODRÍGUEZ MARTÍN Y LUIS J. SÁNCHEZ HERNANDO: Los puertos imperiales de Roma: investigaciones geoarqueológicas en el muelle este-oeste de *Portus*
- 611 - FERNANDO MUÑIZ, ZAIN BELAÚSTEGUI, PAULA GÓMEZ, JOAQUÍN RODRÍGUEZ, JAVIER BERMEJO, JUAN M. CAMPOS, FRANCISCO RUIZ, LUIS CÁCERES, CARLOS MARÍN, GABRIEL GÓMEZ, ANTONIO TOSCANO, MARÍA LUZ GONZÁLEZ-REGALADO, MANUEL ABAD, TATIANA IZQUIERDO: El rol de la zonación icnológica-ecológica en el muelle de la Linterna de Portus
- 635 CARLOS MARÍN, GABRIEL GÓMEZ, FRANCISCO RUIZ, JOAQUÍN RODRÍGUEZ VIDAL, PAULA GÓMEZ, JUAN MANUEL CAMPOS, RENATO SEBASTIANI, JAVIER BERMEJO, FERNANDO MUÑIZ, MARÍA LUZ GONZÁLEZ-REGALADO, MANUEL ABAD, TATIANA IZQUIERDO: Paleobiología del muelle de la Linterna (*Portus*, Roma)
- 655 - CRISTIAN D'AMMASA: *Portus Romae*, fortuna e declino. Brevi note storiche, archeologiche e topografiche
- 681 - Datos de autores

PUERTOS Y CIUDADES PORTUARIAS DE CANTABRIA EN ÉPOCA ROMANA

Alicia Ruiz-Gutiérrez

Resumen

Plinio el Viejo menciona cuatro *portus* en el norte de la Hispania citerior, todos ellos ubicados en el territorio de la actual Cantabria: *Portus Amanum/Flaviobriga* (Castro Urdiales), *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander), *Portus Blendium* (Suances) y *Portus Vereasuecae* (San Vicente de la Barquera). El objetivo de este trabajo es explicar las razones de tal concentración de puertos romanos en un sector del litoral cantábrico de apenas cien kilómetros. Con este fin, los testimonios de las fuentes literarias han sido contrastados con los datos que proporciona la investigación arqueológica de los últimos años. El estudio concluye que la actividad portuaria en Cantabria estuvo muy ligada a la explotación de las minas situadas en las inmediaciones de la costa. El transporte marítimo de los minerales se compaginó con un comercio de retorno, como reflejan las cerámicas de TSG de Montans halladas en Castro Urdiales. Desde el reinado de Tiberio este comercio se vio favorecido por la apertura de vías terrestres que conectaban el litoral de Cantabria con el interior peninsular. En general, la arqueología refleja la integración de los puertos cántabros en las rutas comerciales del Atlántico y su continuidad durante toda la Antigüedad Tardía.

Palabras clave: portus; navegación marítima; vía romana; comercio atlántico; minería romana.

Abstract

Pliny the Elder mentions four *portus* in the north of Hispania citerior, they all located in the territory of present-day Cantabria: *Portus Amanum/Flaviobriga* (Castro Urdiales), *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander), *Portus Blendium* (Suances) y *Portus Vereasuecae* (San Vicente de la Barquera). The aim of this paper is to explain the reasons of such Roman ports concentration in a sector of the Cantabrian coastline of just 100 km long. To this end, evidences from literary sources have been contrasted with data provided by recent archaeological research. The study concludes that port activity in Cantabria was closely linked to the mining operation situated in the vicinity of the cost. Maritime transport was combined with a return commerce, as reflected in the Montans' TSG ceramics found in Castro Urdiales. From Tiberius' reign, this commerce benefited from the opening of land routes connecting the Cantabrian coastline with the inland of the Peninsula. In general, Archaeology reflects the integration of Cantabrian harbours in the Atlantic trade routes and its continuity during the Late Antiquity.

Key-words: portus; maritime navigation; Roman road; Atlantic commerce; Roman mining.

El estudio que se presenta a continuación se ciñe al territorio de la actual comunidad autónoma de Cantabria, un área de 5 289 km², dividida longitudinalmente por la cordillera Cantábrica en dos unidades, la meridional montañosa y la septentrional de relieve menos acusado, correspondiente a la fachada marítima. Esta última se caracteriza por presentar una costa sinuosa, con abundantes rías y ensenadas idóneas para la navegación. Probablemente, esta condición geográfica favoreció el establecimiento de varios puertos en época romana, como más adelante se detallará.

Casi todo el territorio que nos ocupa estuvo habitado en la Antigüedad por los *Cantabri*, que sobrepasaban por el noroeste el límite entre Cantabria y Asturias, llegando hasta el río Sella (*Salía*). Por el sur, también superaban las fronteras de la actual comunidad autónoma de Cantabria, al extenderse parcialmente por las provincias colindantes de León, Palencia y Burgos. En la parte nororiental, sin embargo, una pequeña porción del actual territorio cántabro pertenecía a los autrigones, situándose el límite entre este pueblo y los antiguos cántabros entre las cuencas de los ríos Asón y Agüera (Ruiz, 1999a, 354).

La incorporación de los *Cantabri* al Imperio romano se produjo tras diez años de duros enfrentamientos, en el marco de las guerras que Augusto dirigió en el noroeste de la península Ibérica, entre los años 29 y 19 a.C. Tras la contienda, las distintas comunidades indígenas (*populi*) fueron integradas en unas nueve ciudades, que pasaron a formar parte del *conventus Cluniensis*, en la provincia de *Hispania citerior*. Aunque los centros políticos de dichas ciudades se ubicaron en todos o casi todos los casos en puntos del interior, la apertura de vías de comunicación terrestres para facilitar el acceso a la costa determinó a la larga el crecimiento demográfico de los puertos marítimos y un aumento de la actividad económica en su entorno, a partir sobre todo de la época Flavia (Ruiz, 2001, 241).

La costa de Cantabria en las fuentes literarias: de Estrabón a Ptolomeo

A comienzos del siglo I, tres décadas después de la conquista romana, Estrabón todavía atribuía la barbarie de los cántabros y sus vecinos del norte hispano no solo a su vida guerrera, sino también a su aislamiento geográfico, debido a que los caminos para llegar hasta ellos eran largos, tanto por tierra como por mar. No obstante, el geógrafo griego matiza que el salvajismo de estos pueblos había disminuido en las zonas menos apartadas, gracias a la paz y la presencia romana. Cita en particular a los cántabros coniacos y a los plentuisos, que habitaban junto al nacimiento del Ebro, pueblos que habían cambiado el bandolerismo por la prestación de servicios en el ejército romano¹. Los primeros podrían ser los mismos que los cántabros coniscos, nombrados más adelante como un pueblo limítrofe de los berones, situados a su vez al norte de los celtíberos (Str., 3, 4, 12). De forma general, Estrabón se refiere a los montañeses del interior, que habitaban en torno a la cordillera cantábrica, y en menor medida presta atención a los pobladores de la costa.

1 Τὸ δὲ δυσήμερον καὶ ἀγριώδες (δ') οὐκ ἐκ τοῦ πολεμῆν συμβέβηκε μόνον, ἀλλὰ καὶ διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν· καὶ γὰρ ὁ πλοῦς ἐπ' αὐτοὺς μακρὸς καὶ αἱ ὁδοί, δυσεπίμκτοι δ' ὄντες ἀποβλήκασιν τὸ κοινωνικὸν καὶ τὸ φιλόανθρωπον. Ἦττον δὲ νῦν τοῦτο πάσχουσι διὰ τὴν εἰρήνην καὶ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπιδημίαν· ὅσοις δ' ἦττον τοῦτο συμβαίνει, χαλεπότεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι. Τοιαύτης δ' οὐσίας καὶ ἀπὸ τῶν τόπων λυπρότητος ἐνίοις καὶ τῶν ὄρων, εἰκὸς ἐπιτείνεσθαι τὴν τοιαύτην ἀτοπίαν. Ἀλλὰ νῦν, ὡς εἶπον, πέπανται πολεμοῦντα πάντα· τοὺς τε γὰρ συνέχοντες ἔτι νῦν μάλιστα τὰ ληστήρια Καντάβρους καὶ τοὺς γειτονεύοντας αὐτοῖς κατέλυσεν ὁ Σεβαστὸς Καῖσαρ, καὶ ἀντὶ τοῦ πορθεῖν τοὺς τῶν Ῥωμαίων συμμάχους στρατεύουσι νῦν ὑπὲρ τῶν Ῥωμαίων οἱ τε Κωνιακοὶ καὶ οἱ πρὸς ταῖς πηγαῖς τοῦ Ἴβηρος οἰκοῦντες Πληντουῖσοι (Str., 3, 3, 8; ed. F. Lasserre, CUF, Paris, 1966).

Los primeros datos concretos de que disponemos sobre estos últimos se encuentran en la *Chorographia* de Mela. Esta obra de mediados del siglo I contiene una descripción compendiada del litoral cántabro, basada probablemente en datos tomados de un antiguo periplo griego. Refleja la práctica de la navegación por el mar Cantábrico desde antes de la conquista romana y, como consecuencia de ella, un conocimiento básico de la costa, tanto de la geografía física como humana. Siguiendo un orden de oeste a este, tras ocuparse de la zona galaica, en particular del golfo ártabro, y de la región astur, con la ciudad de *Noega* y las *Arae Sestianae*, Mela pasa a describir el litoral de los cántabros, antes de ocuparse de los várdulos, enumerando una sucesión bastante completa de ríos y *populi*. Desafortunadamente, esta parte del pasaje referido a los *Cantabri* plantea problemas de interpretación, debido a la aparente alteración del orden geográfico en la mención de algunos lugares, unido a las lagunas y corrupción que ha sufrido el texto original en la transmisión manuscrita. En cualquier caso, el testimonio de Mela deja entrever la adaptación de los territorios étnicos de la franja marítima a un medio físico compartimentado, dividido por los cursos de los ríos que desembocan en el mar Cantábrico. Asimismo, llama la atención la relativa abundancia de datos geográficos referidos al litoral cántabro, sin duda debido a que en este sector del Cantábrico existen amplias rías y estuarios adecuados para la navegación².

En la Historia Natural de Plinio el Viejo, concluida en el año 77 d.C., encontramos también una descripción geográfica de la costa septentrional de la *Hispania citerior*. En ella el autor sigue un orden contrario al de Mela, avanzando de oriente a occidente, y, aunque alude también a las etnias indígenas como marco de referencia, refleja ya la situación administrativa romana, basada en la subdivisión del territorio en *civitates*. Al igual que Mela, proporciona una información más detallada del sector central del litoral cántabro, donde menciona una llamativa sucesión de cuatro puertos poco distantes entre sí, todos ellos situados en la actual comunidad autónoma de Cantabria (Fig. 1)³.

El cuadro que dibujan las fuentes literarias se completa a mediados del siglo II con la Geografía de Ptolomeo. Este autor aporta el nombre de las ciudades cántabras (*póleis*), de las que Plinio el Viejo se limitó a registrar su número, ya que a su juicio sólo merecía ser nombrada *Iuliobriga* (Plin., *Nat.*, 3, 27). En la zona del interior cita ocho, junto a las coordenadas cartográficas de sus respectivas capitales: *Konkana*, *Ottaviolka*, *Argenomeskon*, *Vadinia*, *Vellika*, *Kamarika*, *Iuliobriga* y *Moroika* (Ptol., 2, 6, 50), mientras que en la costa solo menciona *Noiga Ukesia* (Ptol., 2, 6, 6), que podría ser en realidad una equivocación por la *Noega* astur. Esta última ciudad, citada también por Mela (3, 1, 13) y Plinio el Viejo (*vid.* not. 3), se identifica con el yacimiento de Campa Torres (Gijón), donde se localizan los restos de una torre de época augustea, interpretada como un faro que facilitaba el acceso marítimo a la bahía de Gijón (Fernández *et alii*, 2005, 137-145).

2 *At ab eo flumine quod Saliam vocant incipiunt orae paulatim recedere, et latae adhuc Hispaniae magis magisque spatia contrahere, usque adeo semet terris angustantibus, ut earum [rerum] spatium inter duo maria dimidio minus sit qua Galliam tangunt quam ubi ad occidentem litus exporrigunt. Tractum Cantabri et Vardulli tenent; Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant. Per † eundi † et Salaenos Saunium, per Autrigones et Orgenomescos Namnasa descendit, et † Devales Tritino Bellunte cingit, et Decium Aturia Sonans Sauso et Magrada. † Vardulli una gens hinc ad Pyrenaei iugi promunturium pertinens cludit Hispanias* (Mela, 3, 1, 14-15; ed. A. Silberman, CUF, Paris, 1988).

3 *A Pyrenaeo per oceanum Vasconum saltus, Olarso, Vardulorum oppida, Morogi, Menosca, Vesperies, Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia. Civitatum IX regio Cantabrorum, flumen Sanda, portus Victoriae Iuliobrigensium. Ab eo fontes Iberi quadraginta millia passum. Portus Blendium. Orgenomesci e Cantabris. Portus eorum Vereasueca. Regio Asturum, Noega oppidum* (Plin., *Nat.*, 4, 110-111; ed. G. Brotier, *in usum Delphini*, Valpy, London, 1826).

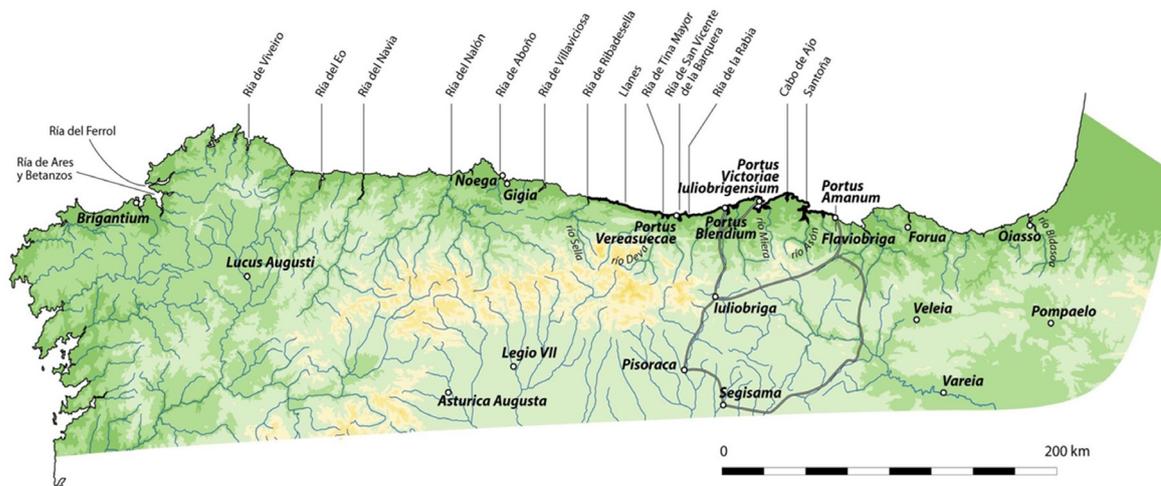


Fig. 1. El área cantábrica en época romana. Mapa: Grupo AHIR – UC.

Los cuatro puertos cantábricos de Plinio el Viejo

a. Amanum portus, ubi nunc Flaviobriga colonia

El “puerto de los amanos” es el primero de los cuatro *portus* que Plinio el Viejo menciona en el litoral cantábrico y el único que identifica con una urbe portuaria, *Flaviobriga*. Según su testimonio, este puerto se encontraba en la costa de los várdulos, junto al límite de los cántabros. Por su parte, Ptolomeo, que ya no cita *Portus Amanum*, pero sí *Flaviobriga*, sitúa esta ciudad junto a la desembocadura del río *Neroua* (Nervión), igualmente al este de la *regio Cantabrorum*, pero no en el territorio várdulo, sino autrigón (Ptol., 2, 6, 7). La discrepancia acerca del grupo étnico de referencia, várdulo según Plinio el Viejo y autrigón según Ptolomeo, se debe a que el primero, al igual que Mela, pasa por alto a caristios y autrigones, extendiendo en consecuencia el territorio de los *Vardulli* por toda la costa vasca, desde el Pirineo hasta los cántabros (Iglesias y Ruiz, 2002, 22-23).

Portus Amanum podría esconder la grafía originaria de *Portus (S)amanum* (Moralejo, 1973, 11-12), lo que permite establecer una conexión con Sámano, localidad situada a 3 km de Castro Urdiales, a orillas del río también llamado Sámano. Este dato toponímico ha servido de argumento para defender la ubicación de *Flaviobriga* en Castro Urdiales, pero sobre todo hablan a favor de ella los abundantes vestigios romanos hallados en esta ciudad⁴. La primera excavación, realizada en 1973 en la Casa de La Matra, puso al descubierto, entre otros restos arquitectónicos, un muro de mampostería de 125 cm de grosor, que podría haber formado parte del antiguo muelle del puerto romano (Puente, 1986-1988, 120). En el mismo lugar se descubrieron abundantes vasijas de *terra sigillata* atribuibles al centro alfarero de Montans (Albi), situado a orillas del río Tarn, en el sur de la Galia (Pérez, 1986-1988, 155-157).

4 Acerca de los resultados de las investigaciones arqueológicas en Castro Urdiales *cfr.* Solana, 1977; AAVV, 1986-1988, 115-239; Pérez *et alii*, 1994, 351-366; Iglesias y Ruiz (Dirs.), 1995; Ruiz, 1997-1998, 147-166; Ruiz, 1999b, 491-502; Illarregui, 2002, 107-124; Rasines y Morlote (Coords.), 2006.

Hallazgos posteriores en el marco de otras intervenciones arqueológicas han confirmado la destacada presencia de productos de este taller aquitano en Castro Urdiales, como se detallará más adelante.

Los descubrimientos se concentran especialmente en el entorno del puerto pesquero (Fig. 2). Destacan en particular los resultados de las excavaciones realizadas en la calle Ardigales, a la altura de los solares n.º 5 y 7, donde quedaron al descubierto parcialmente dos edificios romanos, separados entre sí por una calle pavimentada, de 5,20 m de anchura (Iglesias *et alii*, 1995a, 21-80; Iglesias *et alii*, 1995b, 97-206; Rasines y Laudes, 2006, 237-266). Entre los numerosos materiales arqueológicos procedentes de esta zona se encuentra una lucerna de bronce de la segunda mitad del siglo I, con dos grafitos de propiedad (Pérez y Ruiz, 1996, 263-268). Además, destacan las termas puestas al descubierto en la travesía de la calle Santander (Montes *et alii*, 2006, 43-58).

Según la datación de los restos exhumados en distintos puntos de la ciudad, el origen de la ocupación humana en *Portus Amanum* puede remontarse al reinado de Tiberio. El sitio elegido para instalar el puerto, al abrigo del cerro de Santa María, tenía la ventaja de ofrecer protección a las embarcaciones de los temporales del norte y noroeste, frecuentes en los meses de otoño e invierno en el Cantábrico. En otros lugares de la costa cantábrica se observa también una preferencia por este tipo de localizaciones para los asentamientos portuarios, con frecuencia ubicados en el fondo de rías protegidas o bien en la parte oriental de cabos rocosos (Fernández y Morillo, 1994, 24).



1) Ardigales (frente a n.º 7); 2) Ardigales, 7 (Cine Ágora); 3) Ardigales, 5-7; 4) Ardigales, 4; 5) Ardigales, 28; 6) Belén, 22; 7) Correía, 1; 8) La Mar, 18; 9) La Mar, 20; 10) La Mar (frente a n.º 20); 11) La Mar, 22; 12) La Mar, 27; 13) La Mar (junto a n.º 25-27); 14) La Rúa, 6-8; 15) La Rúa, 10; 16) La Rúa, 15; 17) La Rúa, 18; 18) La Rúa, 24; 19) Leonardo Rucabado; 20) Once de Mayo, 5; 21) San Juan, 7-9; 22) Santander, 1 (Casa de La Matra); 23) Travesía de Javier Echevarría, 3-5; 24) Santander, 25) Ermita de Santa Ana (entorno); 26) Iglesia de Santa María de la Asunción (entorno); 27) Playa de Brazomar (entorno).

Fig. 2. Localización de hallazgos romanos en Castro Urdiales. Ilustración: A. Ruiz Gutiérrez.

La fecha de la fundación de *Flaviobriga* en el puerto de los amanos puede acotarse dentro del reinado de Vespasiano, entre el año 69 d.C., en que este primer emperador Flavio accedió al trono, y el 77 d.C., en que Plinio el Viejo concluyó su *Historia Natural*. Como ya hemos manifestado en otro lugar, el rango de colonia que según el naturalista latino ostentaba la nueva ciudad resulta sorprendente, teniendo en cuenta el contexto histórico y geográfico en que se enmarca: se trata de la única colonia de Vespasiano atestiguada en Hispania y la última de la que se tienen noticias, si exceptuamos el caso especial de *Italica*. La epigrafía no ha confirmado por el momento este rango colonial, pero la arqueología refleja el crecimiento del núcleo urbano desde la época Flavia, lo que podría estar en correspondencia con su promoción jurídica (Ruiz, 1999b, 489-491).

La vida en la ciudad continuó sin interrupción a lo largo de la Antigüedad Tardía, como prueban los descubrimientos de cerámicas y monedas tardoimperiales, así como las evidencias puntuales de actividad constructiva datadas a partir de mediados del siglo IV (Iglesias *et alii*, 1995b, 112-115). Además, se documenta una posible necrópolis tardorromana en la zona de la playa, donde en 1957 se descubrieron dos tumbas asociadas a grandes platos de cerámica con decoración estampada (Solana, 1977, 39-40).

Es preciso considerar también los hallazgos en Otañes, localidad situada en el término municipal de Castro Urdiales, a 6 km del núcleo urbano. De este lugar proceden, además de los miliarios que se indicarán más adelante, una pátera de plata de extraordinaria calidad, con una inscripción en el borde alusiva a la diosa *Salus Umeritana* y un grafito de propiedad en la cara posterior (*ERCAn*, 47). Fue descubierta en el siglo XVIII en el Pico del Castillo, junto a otras piezas de plata que no se han conservado. Atendiendo al contexto del hallazgo y la iconografía de esta pieza, con representación de una divinidad acuática y varias escenas que reflejan el transporte y consumo del agua que mana de un manantial, hemos defendido recientemente la posible existencia de un santuario en la zona del hallazgo, junto a la vía de acceso a la ciudad romana (Iglesias, Ruiz, 2014, 290-292).

b. Portus Victoriae Iuliobrigensium. Ab eo fontes Iberi quadraginta millia passum

Avanzando en su descripción de la costa cantábrica hacia el oeste, Plinio el Viejo cita, después de *Portus Amanum*, el “puerto de la Victoria de los *Iuliobrigenses*”, dentro ya de la *regio Cantabrorum*. Su testimonio no deja lugar a dudas sobre la ubicación de este puerto en el *territorium* de *Iuliobriga*. A continuación, el mismo Plinio indica que estaba situado a cuarenta millas (*ca.* 60 km) de las fuentes del Ebro, distancia que encaja bien con la existente entre la ciudad de Santander, donde la investigación moderna sitúa *Portus Victoriae*, y el lugar donde se localiza el nacimiento del Ebro (Fontibre, Cantabria). En otro pasaje de la *Historia Natural* consta que dicho río nace en el solar de los *Cantabri*, no lejos del *oppidum* de *Iuliobriga* (Plin., *Nat.*, 3, 21), lo que permite identificar este último con el yacimiento romano de Retortillo (Campoo de Enmedio)⁵.

5 Para una visión general sobre los trabajos arqueológicos realizados en Retortillo, con referencias a la bibliografía anterior, *cfr.* Iglesias (Ed.) 2002; Cepeda *et alii*, 2008, 309-331; Cepeda e Iglesias, 2015, 169-183.

De la mención de su puerto marítimo se deduce que la ciudad de *Iuliobriga*, fundada por Augusto, fue dotada de un amplio territorio. Por el norte llegaba hasta la costa, mientras que por el sur el límite discurría por los municipios cántabros de Valdeolea y Valdeprado del Río, donde se han documentado diecinueve *termini publici* que marcaban la frontera entre el *ager Iuliobrigensium* y los *prata* de la *legio IIII*, con campamento estable en Herrera de Pisuerga, en las proximidades de *Pisoraca*⁶. Por consiguiente, teniendo en cuenta sus extremos norte y sur, el territorio de *Iuliobriga* pudo haber abarcado todo el valle del Besaya, a menos que el puerto de la Victoria correspondiera a un enclave territorial en la costa. En cualquier caso, aun suponiendo que el territorio de la *civitas* no hubiese sido continuo, la salida al mar sería ventajosa para la ciudad, dada la riqueza minera en la zona de Peña Cabarga y la posibilidad de exportar el mineral de hierro que de allí se extraía por vía marítima (Cepeda *et alii*, 2008, 117).

Considerando las amplias dimensiones de la bahía de Santander, es posible que hayan existido en su ribera varios parajes destinados al atraque y varado de las naves. Uno de ellos estaría en el fondo de la bahía, desde donde se produciría el embarque del mineral de hierro explotado en la zona de Peña Cabarga. Es probable que al menos otro establecimiento portuario estuviera emplazado en la entrada de la antigua ría de Becedo, a orillas del promontorio de Somorrostro, donde se alza en la actualidad la catedral de Santander. En este lugar, varias campañas de excavación arqueológica realizadas a finales del siglo pasado pusieron al descubierto un fuerte muro de contención del cerro y los restos de un *hipocaustum* correspondiente a unas termas que pueden datarse a comienzos del siglo IV. Esta zona de la ría del arroyo Becedo, en la actualidad soterrada, debió de haber constituido un excelente puerto natural, pues tenía un calado de más de nueve metros y estaba resguardada tanto de los temporales del norte y noroeste como del viento sur, que sopla con fuerza en Santander, en los meses de otoño y primavera (González y Casado, 2003, 453-504). Es preciso tener en cuenta que los procesos de colmatación natural de las rías que convergen en la bahía y los rellenos artificiales, realizados a lo largo de la historia, han modificado de forma sustancial la topografía del litoral. La línea de costa era mucho más recortada en época romana y la cuenca marina tenía un tamaño superior al doble del actual.

En otros lugares de Santander también se han producido descubrimientos. Desde la segunda mitad del siglo XIX se tienen noticias de hallazgos en varios puntos de la península de La Magdalena, especialmente en la zona del istmo, desde donde se puede controlar la salida y entrada de las embarcaciones a la bahía (Fig. 3). Los restos constructivos de época romana en esta zona, como pavimentos de mosaico, sugieren la existencia de una o varias villas marítimas, pero la información al respecto es muy precaria, debido a la falta de excavaciones arqueológicas. De la península de La Magdalena proviene también un conjunto de trece monedas del siglo I a.C. a mediados del IV d.C., y una estatuilla de bronce que representa al dios Hermes (Fernández, 2003, 549-560).

Más hacia el interior de la bahía, en el cerro de San Martín, donde existió una ermita, afloraron en 1886 las ruinas de una estancia con *hipocaustum*, con motivo de unas obras de desmonte. Aunque el yaci-

6 Estos *termini* se erigieron en torno al año 15 a.C., coincidiendo con la fundación de *Iuliobriga*, y cumplieron su función hasta la partida de la Legión IV Macedónica de Hispania a su nuevo destino de *Mogontiacum* (*Germania inferior*), en ca. 39/43 d.C. (ERCan, 16-33; Cortés, 2013, n.º 29-46; Ruiz, 2016, 128).

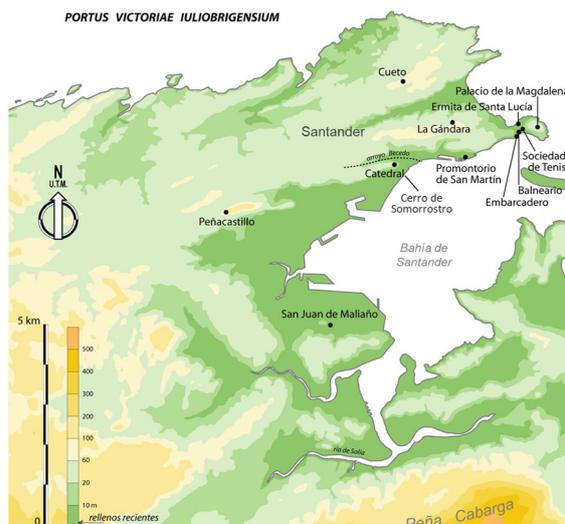


Fig. 3. Restos romanos hallados en el entorno de la bahía de Santander. Mapa: Grupo AHIR – UC.

pal, así como en las localidades vecinas de Escobedo y Maliaño, pertenecientes al municipio de Camargo (Vega de la Torre y Cerezo, 2003, 611-630).

En este último lugar, en el lado sur de la bahía de Santander, se excavaron entre los años 1995 y 1998 unas termas romanas, situadas parcialmente por debajo de la iglesia románica de San Juan de Maliaño (Camargo). Este edificio termal estuvo emplazado en el lado oriental de una pequeña península rodeada por dos brazos de mar. Hoy en día el paisaje del entorno es muy distinto, debido al relleno de las marismas y la instalación del aeropuerto de Santander (San Miguel *et alii*, 2003, 515-529).

La denominación del puerto romano transmitida por Plinio el Viejo podría rememorar el triunfo de Augusto sobre los cántabros y quizás también asociarse a la existencia de un monumento dedicado a la diosa Victoria en algún lugar destacado de la bahía de Santander, como podría ser el cerro de Somorrostro. El investigador Joaquín González Echegaray defendió esta hipótesis apoyándose en la existencia de un pequeño fragmento de epígrafe reutilizado en uno de los muros exteriores de la torre de la catedral de Santander (González, 2013, 8)⁷. Aunque la porción de inscripción conservada es mínima y no existen otros indicios materiales, lo cierto es que la erección de un monumento a la Victoria en este contexto encaja bien con el fenómeno comprobado de exaltación de los triunfos de Augusto, tanto en Roma, donde el Senado mandó erigir el *Ara Pacis* (Dio, *Hist.*, 54, 25, 3), como en las provincias. El mejor ejemplo de este fenómeno es el trofeo de Saint-Bertrand-de-Comminges, erigido en conmemoración de las victorias augusteas en *Actium*, Aquitania e Hispania (Ruiz, 2016, 135-136).

Floro y Orosio, reseñando a Tito Livio, mencionan de forma puntual el desarrollo de operaciones militares en el litoral, con motivo de las guerras cántabras. De sus respectivos relatos se deduce que

⁷ Se trata de un sillar que conserva, en posición invertida, la inscripción [- -]ATO[- -]. La monumentalidad de la pieza se deduce por el gran tamaño de las letras, de 15 cm de altura (AE 2016, 817).

el protagonismo de la zona marítima fue secundario dentro del conjunto del conflicto armado, pues la estrategia romana consistió en el avance progresivo del ejército hacia el norte, partiendo de las estribaciones de la cordillera Cantábrica. Aunque todo parece indicar que en la zona montañosa del interior de Cantabria el enfrentamiento fue más intenso, Floro afirma que “ni siquiera hubo reposo desde el océano, puesto que también las propias espaldas del enemigo fueron hendidas por una peligrosa escuadra”⁸, y Orosio menciona el desembarco de tropas de refuerzo: “tras fatigarse largo tiempo en vano y ser puesto su ejército frecuentemente en peligro, (Augusto) ordena finalmente que, sin que se den cuenta los enemigos, sea traída la armada desde el golfo de Aquitania a través del océano y que desembarquen las tropas”⁹. Por su parte, Estrabón señala el envío de trigo desde Aquitania para abastecer al ejército romano que operaba en Cantabria, con dificultades, afirma, debido a lo accidentado del terreno (Str., 3, 4, 18). Cabe suponer que este transporte del cereal se realizaba en barco hasta uno o varios puertos de la costa cantábrica, siendo después conducido hasta los campamentos militares a través de precarios caminos terrestres.

Aunque en el pasado se relacionó la denominación de *Portus Victoriae* con un supuesto triunfo romano en una batalla naval, lo cierto es que no existen evidencias materiales ni testimonios literarios explícitos que corroboren semejante hazaña bélica en la bahía de Santander. En realidad, el topónimo podría aludir de forma genérica a la victoria de Augusto sobre los cántabros (Casado y González, 1995, 95). Además, pensamos que en caso de haber existido *in situ* un monumento conmemorativo, su finalidad no habría sido la de señalar el lugar concreto donde se había alcanzado la victoria, sino la de exaltar el resultado último de la guerra, esto es, la ampliación del Imperio romano hacia nuevos confines y la apertura de una nueva salida al océano Atlántico, con todo el simbolismo que ello implicaba.

A este respecto, se debe considerar que, siguiendo una tradición que se remontaba a la época republicana, los triunfos monumentales no se instalaban en los lugares donde habían tenido lugar batallas decisivas, sino más bien al contrario, en sitios apartados de los escenarios bélicos (Ruiz, 2016, 137). Para esta clase de monumentos oficiales se buscaban emplazamientos que destacaran en el paisaje y fueran visibles desde una gran distancia. La bahía de Santander reunía ambas características. Era el estuario más grande del Cantábrico y presentaba en su perímetro varios promontorios desde los que se dominaba un amplio paraje marítimo, por donde transitaban las naves. No deja de ser significativo, además, que este nuevo puerto de la Victoria fuera atribuido a la ciudad de *Iuliobriga*, cuyo nombre también rendía homenaje a Augusto, al perpetuar el recuerdo de la *gens Iulia*.

c. *Portus Blendium*

El “puerto de los blendios” es el siguiente recordado por Plinio el Viejo en su recorrido literario por la costa cántabra. En la denominación de este *portus* volvemos a encontrar la referencia a un etnónimo, los *Blendii*. Estos eran sin duda los *Plentuisoi* que habitaban junto al nacimiento del Ebro, según Estra-

8 Flor., *Epit.*, 2, 33, 49. Trad. G. Hinojo Andrés e I. Moreno Ferrero, ed. Gredos, Madrid, 2000.

9 Oros., *Hist.*, 6, 21, 4. Trad. E. Sánchez Salor, ed. Gredos, Madrid, 1982.

bón (Str., 3, 3, 8, *vid. not.* 1), y seguramente también los citados por este mismo autor con la variante de *Plentauroi* (Str., 3, 3, 7). De esta información geográfica se deduce que se extendían por el valle del Besaya y que pudieron haber estado integrados total o parcialmente en el territorio de *Iuliobriga*. El mismo término de *Portus Blendium* figura en la Placa I del Itinerario de Barro como destino final de una vía que partía de *Legio VII Gemina* (León) en dirección a la costa cantábrica¹⁰. Más adelante volveremos sobre este documento epigráfico, cuya autenticidad ha quedado demostrada tras la realización de pruebas de termoluminiscencia¹¹.

La investigación moderna sitúa el puerto de los *Blendii* en Suances, junto al estuario de San Martín de la Arena, donde desembocan los ríos Saja y Besaya, unidos en su tramo final en un mismo cauce. Aunque las investigaciones arqueológicas realizadas en esta localidad son muy escasas, en varias ocasiones se han producido descubrimientos de época romana. Concretamente, en la zona de la iglesia parroquial han sido identificados restos de mosaico, monedas, *tegulae* e *imbrices*, así como fragmentos de *terra sigillata* hispánica y otras producciones de cerámica de los siglos I-II (Fernández y Morillo, 1994, 104-105). Los datos son pobres, pero suficientes para confirmar la ocupación romana y augurar resultados positivos en investigaciones futuras.

d. *Orgenomesci e Cantabris. Portus eorum Vereasueca*

Vereasueca o *Veseiasueca* es el cuarto y último puerto cantábrico citado por Plinio el Viejo. Pertenecía a la comunidad de los orgenomescos, citada por Mela como *populus* (Mela, 3, 1, 14-15, *vid. not.* 2) y por Ptolomeo como una de las *póleis* del interior de Cantabria (*Argenomeston*: Ptol., 2, 6, 50, *vid. supra*). Por tanto, nos encontramos de nuevo ante un puerto marítimo dependiente de una capital administrativa alejada de la costa, de la que se desconoce su localización exacta. La epigrafía confirma que el territorio de la *civitas Orgenomestum* se extendía por la parte nororiental de la Cantabria romana. Tres inscripciones funerarias de *Orgenomesci* que dejaron constancia de su ciudadanía local se documentan en las localidades asturianas de Bodes (Cangas de Onis), Fuentes (Parres) y Torrevega (Llanes)¹². También hay testimonios epigráficos de orgenomescos desplazados de su ciudad de origen en el norte de la provincia de Palencia¹³ y, más lejos aún, en El Centenillo (Baños de la Encina, Jaén)¹⁴.

La mayoría de los investigadores defiende hoy la ubicación de *Portus Vereasuecae* en San Vicente de la Barquera, si bien las evidencias arqueológicas en este lugar son aún más escasas que las documentadas

10 [Via legio]n(e) VII Gemina ad portum / Ble(n)dium // Rhama VII milias / Amaia XVIII / Villegia V / Legio I[III] V / O[c]taviolca V / Iuliobriga X / Aracillum V / p[or]tus Blen[dium] / [C(aius) Lep(idius) M(- - -)] Iivir (AE 1921, 6; AE 1924, 62). La restitución del nombre del duunviro en la última línea de esta inscripción se basa en los paralelos de las Placas II y IV. Interpretamos que la letra M corresponde a la abreviatura del *cognomen* de C. Lepidius, y no a su filiación, M(arci) f., como consideran otros autores.

11 Acerca de la discusión, ya zanjada, acerca de su posible falsedad, *vid. Fernández et alii*, 2012, 149-154.

12 Respectivamente, *ECántabra*, 21, 87 y 118.

13 En Monte Cildá, Aguilar de Campoo (*ECántabra*, 28) y Vega de Riacos, Respenda de la Peña (*IRPPalencia*, 87).

14 *ECántabra*, 24.

en Suances. Los hallazgos se reducen a monedas de los siglos I a.C. y I d.C., así como fragmentos de cerámicas romanas, halladas con motivo de prospecciones submarinas realizadas en 1986. Entre ellas se encuentra una gran vasija fragmentada que conserva el grafito post cocción *DEO PAT*, realizado con letras capitales (Casado y González, 1995, 52-53). Proponemos leer esta inscripción como *deo pat(rio)*, interpretando que se trata de la dedicatoria a un dios patrio, del que se omite el nombre.

Navegación marítima y conexiones terrestres

La comunicación por el mar Cantábrico en época romana debió de basarse en el cabotaje. La necesidad de divisar la costa durante las travesías y realizar frecuentes escalas dio lugar al surgimiento de una red de puertos y fondeaderos, de los que han quedado restos arqueológicos diseminados por el litoral cántabro. A los hallazgos en los cuatro *portus* ya citados hay que añadir los producidos en otros lugares, especialmente en Santoña, junto a la ría de Treto, que debió de constituir en época romana un excelente refugio para las naves (Fernández y Morillo, 2015, 194-195). Recordemos que en el siglo XVII Juan Tamayo dio a conocer una inscripción falsa, supuestamente aparecida en esta localidad. Se trataba de una dedicatoria al emperador Caracalla realizada por unos *navic(ularii) qui Cantabr(ia) negot(iantur) ad port(um) Iuliobrig(ensium)* (*CIL* II, *242; *ERCan*, *2)¹⁵. Dicha inscripción fue usada en el pasado como argumento para defender la ubicación de *Portus Victoriae* en Santoña. Aunque su falsedad fue demostrada desde muy pronto y acabó prevaleciendo la interpretación de que el puerto de la Victoria estuvo en Santander, no hay duda de que en Santoña también existió una ocupación humana en los siglos I-IV. Prueba de ello son las monedas y restos de cerámica recuperados en las excavaciones arqueológicas realizadas en las proximidades de la iglesia de Santa María del Puerto (Vega de la Torre, 1993, 13-25).

De forma general, a lo largo de la costa cantábrica las ensenadas o rías con suficiente calado fueron aprovechadas para el fondeado de las naves, mientras que para el atraque o trasbordo de mercancías se buscaron sitios resguardados de los vientos del norte y noroeste, normalmente en las faldas de penínsulas o promontorios rocosos. Los puertos se establecieron con preferencia en este tipo de emplazamientos, pero además del condicionante geográfico fueron determinantes para la actividad portuaria la disponibilidad de recursos económicos en el entorno, sobre todo minerales, y la conexión con vías terrestres o fluviales, indispensables para el comercio (Fig. 4).

El puerto de los amanos estaba comunicado con el interior peninsular a través de una vía pública que tenía su punto de partida en *Pisoraca*. De su tramo final se conocen trece miliarios (Tabla 1, n.º 10-22). El más antiguo, de Tiberio, corresponde probablemente al momento fundacional de la infraestructura viaria (n.º 15). Señala a *Pisoraca* como *caput viae*, pero no conserva la información sobre la distancia desde dicho lugar de origen. Afortunadamente, sabemos que eran 180 millas gracias a otro miliario de Nerón, descubierto también en Otañes (n.º 16). En la parte inicial del camino, cerca de Herrera de Pisuerga, fueron hallados también sendos miliarios de Tiberio y Nerón que marcaban la distancia de una milla desde

15 Acerca de la construcción de este falso epigráfico, probablemente obra del mismo Juan Tamayo, *vid.* Cortés-Bárcena y Ruiz-Gutiérrez, 2019, 116-119.

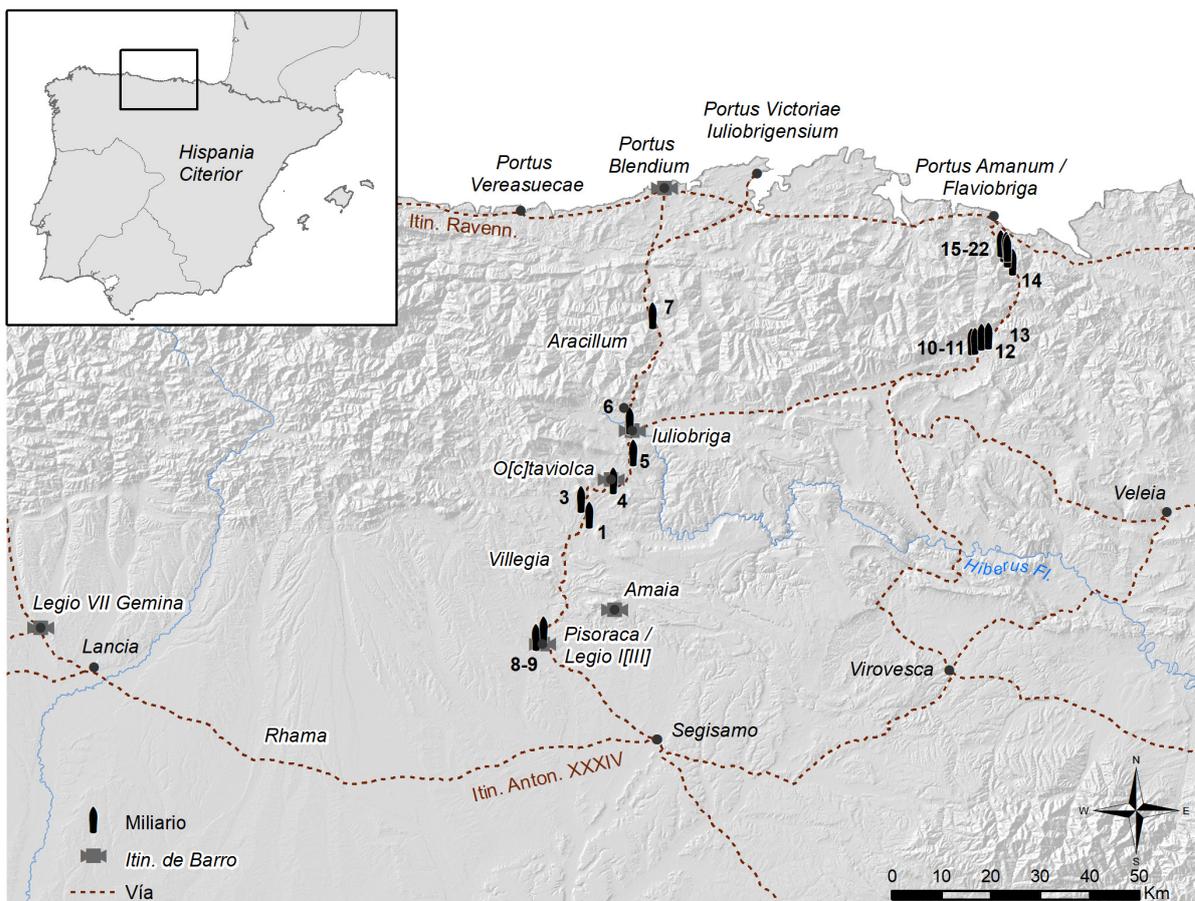


Fig. 4. Puertos romanos de Cantabria y conexiones terrestres (los números remiten a la Tabla 1). Mapa: J. I. Jiménez Chaparro.

Pisoraca (n.º 8 y 9). Por lo común ambos han sido atribuidos a la misma vía que se dirigía al puerto de los amanos, pero igualmente podrían relacionarse con la que finalizaba en *Portus Blendium*.

La vía a *Portus Amanum* fue reparada aproximadamente diez años después de la fundación de *Flaviobriga*. Esta intervención se documenta en una columna miliaria de Domiciano, del año 85, hallada en 1914 en el puerto de Las Muñecas (n.º 14), donde había sido reutilizada como mojón para indicar el límite entre las provincias de Cantabria y Vizcaya. El texto epigráfico alude de forma genérica a la reparación de vías y puentes por parte del último emperador Flavio: *[vias vetus]tate corruptas [restituit] pon[t]es refe[ci]t*. Miliarios más modernos, hallados en Otañes (n.º 18-21) y en el municipio de Valle de Mena (n.º 10-13), reflejan que el camino siguió siendo objeto de atención pública bajo el reinado de distintos emperadores, al menos a lo largo de todo el siglo III.

En cuanto al trazado viario, la distancia de 180 millas que marca el citado miliario de Otañes obliga a pensar en un recorrido largo. Se ha interpretado por ello que el camino pudo haber partido de *Pisoraca* hacia el sudeste, hasta enlazar en *Segisamo* con la vía 34 del Itinerario de Antonino, para continuar después por ella, pasando por *Virovesca*, y luego desviarse hacia el norte, en dirección a Valle de Mena (Iglesias, Muñiz, 1992, 148-162). Trabajos arqueológicos recientes han permitido documentar restos de esta vía a su paso por la zona de Las Merindades (Trueba-Longo, Angulo-Martínez, 2017, 134-137).

También se han propuesto otras variantes que acortarían el camino, aunque están sin confirmar, como el posible acceso desde la vía del Besaya, por medio de un desvío que partiría de Iuliobriga en dirección a Valle de Mena y luego seguiría hacia el norte, hasta Las Encartaciones vizcaínas y el valle de Otañes, hasta alcanzar *Portus Amanum/Flaviobriga* (Iglesias, Muñiz, 1992, 163-170).

La comunicación de *Portus Blendium* y *Portus Victoriae* con la Meseta se realizaba a través de la vía que partía hacia el norte desde *Segisamo* o bien desde *Pisoraca*, siguiendo los valles de los ríos Pisuerga, Camesa y, finalmente, Besaya, hasta su desembocadura (Iglesias, Muñiz, 1992, 97-136). El conocimiento que tenemos sobre este importante eje viario de Cantabria se ha incrementado en los últimos años gracias a tres aportaciones: la confirmación de la autenticidad del Itinerario de Barro, el hallazgo de un nuevo miliario (n.º 3) y la revisión de la lectura del ejemplar fragmentado de Menaza (n.º 1).

Este último miliario, descubierto en 1891, había sido datado en época de Augusto, pero recientemente se ha admitido su atribución a Tiberio¹⁶. Esta propuesta se fundamenta en la mención de la trigésimo quinta potestad tribunicia del emperador, cifra que coincide con la indicada en el formulario del miliario de Tiberio que señala una milla desde *Pisoraca* (n.º 8).

Otros seis miliarios corresponden a distintos emperadores de los siglos III y IV. El de Maximino y Máximo se conserva en la Colección Eugenio Fontaneda (Ampudia) y, aunque se desconoce el lugar concreto del hallazgo, se atribuye al tramo central de la vía, en el entorno de *Iuliobriga* (n.º 2). El último descubrimiento se ha producido en Cordovilla de Aguilar, a comienzos de este siglo. Se trata de un miliario de Decio (n.º 3), que se suma al ya conocido con anterioridad procedente de Rebolledo (n.º 4). La serie se completa con el ejemplar de Aureliano hallado en Pedredo (n.º 7), a medio camino entre *Iuliobriga* y la costa, el de Caro o Carino descubierto en Celada Marlantes (n.º 5) y el de Constantino en Retortillo (n.º 6).

Una vez demostrada la autenticidad de las cuatro placas que componen el Itinerario de Barro¹⁷, puede afirmarse con mayor rotundidad que *Portus Blendium* era el destino final de esta vía que atravesaba la cordillera Cantábrica en sentido norte-sur. No entraremos aquí en la cuestión, muy problemática, de la interpretación de las mansiones citadas en la Placa I de este enigmático documento, donde se recoge una ruta que partía de *legio VII Gemina* hacia el este, hasta Herrera de Pisuerga (*Legio IIII*), y luego se dirigiría al norte hasta llegar a *Portus Blendium* (vid. not. 10)¹⁸.

El acceso a *Portus Victoriae* desde esta vía debió de ser posible a través de uno o varios ramales, que aprovecharían los corredores naturales existentes entre la bahía de Santander y el valle del Besaya (Iglesias, Muñiz, 1992, 132-136). En cuanto a *Portus Vereasuecae*, la comunicación con la Meseta se

16 [T]i(berius) Caesar [Augustus] / pont(ificis) max(imus), tr(ibunicia) pot(estate) / XXXV, imp(erator) [VIII, co(n)s(ul) V] / - - - (CIL XVII/1, 204).

17 Las pruebas de datación realizadas sobre los soportes cerámicos revelan que las cuatro inscripciones que componen el Itinerario de Barro pueden datarse en el intervalo de 227-310 d.C., y en el caso concreto de las Placas II y III entre los años 267 y 276 d.C. (Fernández *et alii*, 2012, 156).

18 Una valoración general sobre esta cuestión, con referencia a las principales hipótesis vertidas por distintos autores, puede encontrarse en: Fernández *et alii*, 2012, 159-163.

realizaría a través de dos posibles vías secundarias, según José Manuel Iglesias y Juan Muñiz: la “vía del Burejo” y la “vía del Collado de Somahoz”. La primera partiría de Herrera de Pisuerga, siguiendo el valle del río Burejo y el curso alto del Pisuerga hasta acceder a Liébana, y a partir de ahí descendería por el valle del Nansa hasta su desembocadura en la ría de Tina Menor, próxima a San Vicente de la Barquera. La segunda vía se desviaría de la que seguía el valle del Besaya a la altura de Cordovilla de Aguilar, pasando por el collado de Somahoz y el valle del Saja, hasta la unión de este río con el Besaya, dando acceso a continuación, por medio de ramales, a los puertos de Comillas y San Vicente de la Barquera (Iglesias, Muñiz, 1992, 137-144). Sin embargo, la romanidad de estos caminos no está del todo confirmada.

Por último, hay que considerar, con muchas reservas, la conexión de los centros portuarios del Cantábrico a través de una teórica vía que habría recorrido la costa en sentido este-oeste, documentada en el Anónimo de Rávena (Iglesias y Muñiz, 1992, 180-184).

N.º	Lugar de hallazgo	Emperador	Cronol.	Inf. viaria	Ref. bibliográfica
1	Menaza	Tiberio	33-34		<i>CIL</i> II, 6344; <i>CIL</i> XVII/1, 204
2	Entorno de <i>Iuliobriga</i> ?	Maximino y Máximo	236-238		<i>CIL</i> XVII/1, 204a
3	Cordovilla de Aguilar	Decio	250		Inédito (Ruiz, Pérez, e.p.)
4	Rebolledo	Decio	250		<i>CIL</i> XVII/1, 205; <i>ERC</i> Can, 45
5	Celada Marlantes	Caro o Carino	282-285		<i>CIL</i> XVII/1, 206; <i>ERC</i> Can, 35
6	Retortillo	Constantino	324-330		<i>CIL</i> II, 4885; <i>ERC</i> Can, 36; <i>CIL</i> XVII/1, 207
7	Pedredo	Aureliano	270-275		<i>ERC</i> Can, 34; <i>CIL</i> XVII/1, 208
8	Herrera de Pisuerga	Tiberio	33-34	<i>a Pisoraca I</i>	<i>CIL</i> XVII/1, 209
9	Herrera de Pisuerga	Nerón	57-58	<i>a Pisoraca I</i>	<i>CIL</i> XVII/1, 210
10	Nava de Mena	Caracalla ?	213-217		<i>CIL</i> XVII/1, 211
11	Nava de Mena	Decio	250		<i>CIL</i> XVII/1, 212
12	Gijano	Severo II	305-306		<i>CIL</i> XVII/1, 213
13	Santecilla	Maximino y Máximo	238		<i>CIL</i> XVII/1, 214
14	Puerto de Las Muñecas	Domiciano	85		<i>ERC</i> Can, 40; <i>CIL</i> XVII/1, 215
15	Otañes	Tiberio	33-34	<i>a Pis[oraca m. ---]</i>	<i>ERC</i> Can, 37; <i>CIL</i> XVII/1, 218
16	Otañes	Nerón	61-62	<i>a Pisoraca m. CLXXX</i>	<i>ERC</i> Can, 38; <i>CIL</i> XVII/1, 219
17	Otañes	Nerón	61-62		<i>ERC</i> Can, 39; <i>CIL</i> XVII/1, 220
18	Otañes	Carino	282-285		<i>ERC</i> Can, 41; <i>CIL</i> XVII/1, 221
19	Otañes	Numeriano	283-284		<i>ERC</i> Can, 42; <i>CIL</i> XVII/1, 222
20	Otañes	Galerio	293-305		<i>ERC</i> Can, 43; <i>CIL</i> XVII/1, 216
21	Otañes	Galerio	293-305		<i>ERC</i> Can, 44; <i>CIL</i> XVII/1, 223
22	Otañes	Anepígrafo	?		<i>ERC</i> Can, 111; <i>CIL</i> XVII/1, 217

Tabla 1. Miliarios de las vías que conectaban *Portus Blendium* y *Portus Amanum/Flaviobriga* con la Meseta

Paisaje y economía portuaria

El paisaje económico del litoral cántabro estuvo muy marcado por la explotación de los recursos mineros próximos a la costa, al igual que ocurre en otras zonas del Cantábrico oriental en época romana¹⁹. Nótese que los cuatro *portus* citados por Plinio el Viejo se encontraban cerca de yacimientos de mineral de hierro, plomo y cinc, cuyo aprovechamiento debió de haber sido rentable por la facilidad para transportar la producción en barco, desde cargaderos ubicados junto a los puntos de embarque (Fig. 5). Sin duda, la minería se compaginó en los entornos portuarios con otras actividades productivas, como la pesca y el marisqueo, pero éstas están peor documentadas en el caso de Cantabria, y lo mismo cabe decir de la fabricación de salsas y salazones de pescado, bien atestiguada en cambio en Gijón y otros lugares del Cantábrico (Iglesias, 2008, 197-205).

Muy cerca de *Portus Amanum/Flaviobriga*, en Setares (Castro Urdiales), se ha conservado la galería de una mina de hierro explotada en época romana (Marcos, 2002, 212-214). El sitio forma parte del coto minero de Somorrostro, muy rico tanto por la cantidad de mineral como por su fácil reducción y la buena calidad del metal que propociona (Urteaga, 2014, 286-287). El interés económico de este recurso puede haber contribuido al desarrollo urbano del puerto de los amanos y a su promoción jurídica en época Flavia.

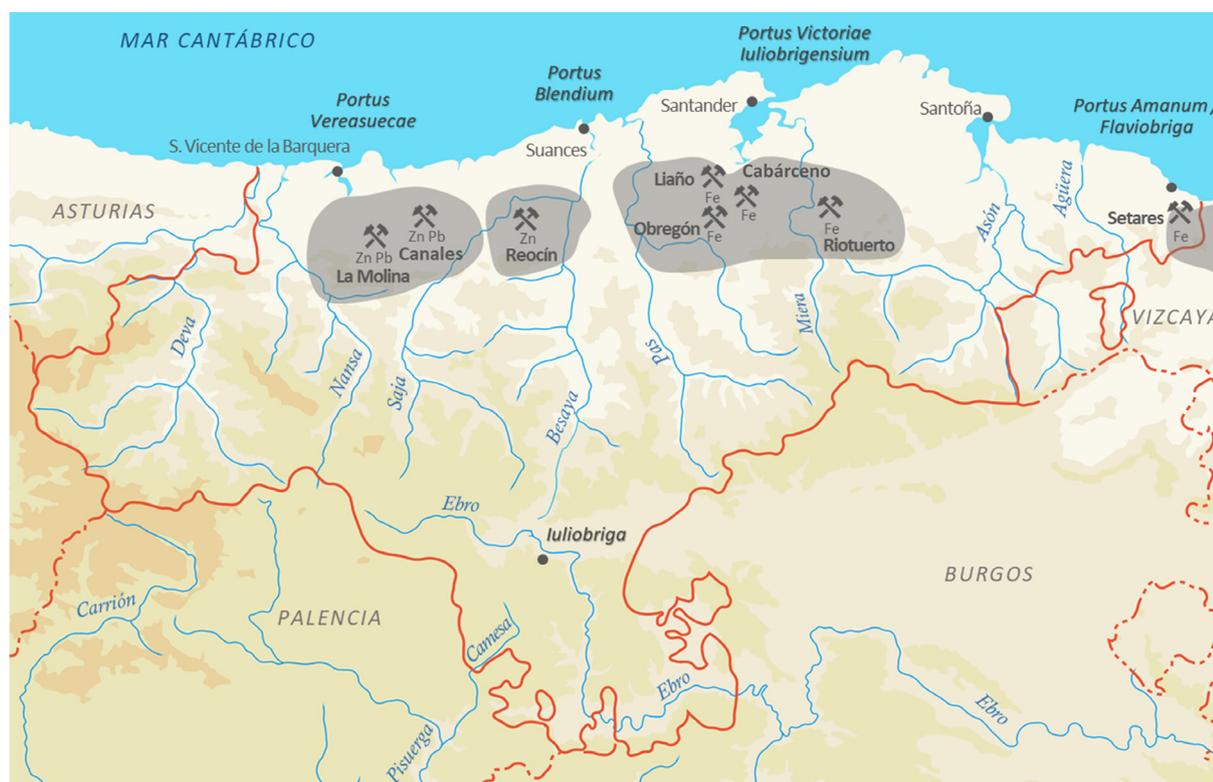


Fig. 5. Minas explotadas en época romana en el norte de Cantabria. Mapa: A. Ruiz Gutiérrez.

¹⁹ Destacan por su envergadura las explotaciones de galena argentífera en Peñas de Aya (Guipúzcoa), sobre todo en Arditurri (Oyarzun): Urteaga, 2014, 283-286.

La minería del hierro también se comprueba en las inmediaciones de *Portus Victoriae*, concretamente en la zona del macizo de Peña Cabarga, que se alza junto a la ribera sur de la bahía de Santander. Sus características coinciden con las de una elevación situada junto al océano descrita por Plinio el Viejo como “un altísimo monte que, parece increíble, todo él es de metal”. Asimismo, coincide con la descripción pliniana la forma en que se presenta el óxido de hierro en la superficie de este lugar, no en veta continua, sino “en núcleos dispersos que llaman *bulbatones*” (Plin., *Nat.*, 34, 149). Acerca de su aprovechamiento en época romana existen noticias, más o menos seguras, sobre hallazgos de monedas, utensilios mineros y restos de galerías. Los descubrimientos se ubican en las minas de Orconera (Obregón), Cabárceno, Los Llanos (Riotuerto) y Morero I (Liaño). Se desconoce si el mineral de hierro extraído en esta zona de Peña Cabarga era sometido a algún tipo de transformación al pie de las minas o bien era transportado en bruto por vía marítima desde cargaderos situados en el fondo de la bahía o en las rías que confluyen en ella (Mantecón, 2003, 666-673).

La arqueología también revela la explotación de los criaderos situados en el entorno de *Portus Blendium*. En este caso, los minerales buscados eran calamina y quizás plomo. Concretamente, en Reocín, a mediados del siglo XIX, al activarse la minería en esta localidad, aparecieron monedas romanas, lucernas y restos de galerías entibadas con madera de roble (Mantecón, 2000, 41-42).

Finalmente, en el entorno de *Portus Vereasuecae* hallamos también testimonios arqueológicos del aprovechamiento de galena y calamina en época romana. En 1870, en la mina de San Bartolomé (Canales, Udías), se descubrieron restos de entibaciones antiguas de madera de roble, además de utensilios propios de la actividad minera, lucernas y una moneda de Antonino Pío (Mantecón, 2000, 40-41). Dos años más tarde, a un kilómetro y medio del mismo lugar, en la superficie de la mina Numá, en La Molina (Ruisseñada, Comillas), se halló una placa epigráfica dedicada a *Iuppiter Optimus Maximus*. Aunque esta inscripción ha sido interpretada como votiva, lo cierto es que el texto no alude al cumplimiento de un voto por parte del dedicante²⁰, de modo que podría tratarse de una dedicatoria a la divinidad motivada por un deseo de protección o fortuna, quizás en directa relación con el trabajo de la mina.

Asociado quizás al tráfico del mineral, usando las mismas rutas marítimas, se desarrolló el comercio de cerámicas finas. Esta actividad está documentada sobre todo en *Portus Amanum/Flaviobriga*, donde encontramos los registros arqueológicos más ricos y representativos, debido al gran número de intervenciones arqueológicas que se han realizado en el casco urbano de Castro Urdiales. Lo más significativo en este lugar es la abundancia de vasijas de *terra sigillata* procedentes de Montans (Fig. 6).

Estas cerámicas demuestran la existencia de vínculos comerciales del puerto de los amanos con la Galia, en el marco de una dinámica comercial que afectó a varias regiones europeas del arco atlántico. Hablamos de un comercio que se inició en la época preflavia, por consiguiente, antes de la fundación de *Flaviobriga*. Los hallazgos, muy abundantes, se han producido en varios sitios de la ciudad, y se datan en las décadas centrales del siglo I, principalmente durante los reinados de Claudio y Nerón.

20 *Iovi Op(timo) Ma(ximo) pos(uit) Flaui (ERCAn, 2).*

Presentan sellos de nueve alfareros diferentes: *Acutus*, *Iucundus*, *Iullus*, *Postumus*, *Pudens*, *Quartus*, *Quintus*, *Repentinus* (?) y *Verecundus*, a los que hay que añadir dos marcas anepígrafas (Tabla 2). La abundancia de productos de Montans en *Portus Amanum* contrasta con la ausencia total de vasijas procedentes del gran centro productor de La Graufesenque, mientras que ambos talleres sudgálicos están representados en el interior de Cantabria (Cepeda y Ruiz, 2015, 167). El mismo fenómeno se observa en otros núcleos portuarios de la cornisa cantábrica, donde la presencia de los productos montaneses es claramente dominante (Fernández *et alii*, 2005, 83). La concentración es mayor en la parte oriental del golfo de Vizcaya, en estrecho contacto con Aquitania (Morillo, 2012, 424).

Marca	Alfarero	Forma	Cronol.	Ref. bibliográfica
<i>ACVTVS</i>	<i>Acutus</i>	Drag. 29	Tiberio-Nerón	Pérez, 1986-1988, fig. 6, n.º 20
<i>IVC</i>	<i>Iucundus</i>	Drag. 15/17	Claudio-Nerón	Pérez, 1986-1988, fig. 3, n.º 10
<i>IV[C]VN</i>	<i>Iucundus</i>	?	Claudio-Vespasiano	Montes <i>et alii</i> , 2006, 152, n.º 22
<i>IVLLV</i>	<i>Iullus</i>	Drag. 18	Claudio-Vespasiano	Pérez, 1986-1988, fig. 7, n.º 22
<i>POSTV[---]</i>	<i>Postumus</i>	Drag. 15/17	Tiberio-Nerón	Pérez, 1986-1988, fig. 7, n.º 21
<i>POSTVMV</i>	<i>Postumus</i>	Drag. 15/17	Tiberio-Nerón	Montes <i>et alii</i> , 2006, 152, n.º 19
<i>[PV]DENT</i>	<i>Pudens</i>	Ritt. 8	Claudio-Nerón	Pérez, 1986-1988, fig. 3, n.º 11
<i>QVARTV</i>	<i>Quartus</i>	Drag. 18	Claudio-Nerón	Solana, 1977, 34
<i>QVINT</i>	<i>Quintus</i>	?	Claudio-Vespasiano	Pérez, 1986-1988, fig. 15, n.º 55
<i>QVI[---]</i>	<i>Quintus</i>	Drag. 27	Claudio-Vespasiano	Pérez, 1986-1988, 154, n.º 54
<i>OF RENT</i>	<i>Repentinus</i> ?	Drag. 29	Tiberio-Claudio	Pérez, 1986-1988, fig. 2, n.º 5
<i>OF VERE</i>	<i>Verecundus</i>	Drag. 18	Claudio-Vespasiano	Solana, 1977, 35
<i>M[---]</i>	?	?	Claudio-Vespasiano	Pérez, 1986-1988, 155, n.º 57
<i>P[---]</i>	?	?	Tiberio-Vespasiano	Pérez, 1986-1988, fig. 15, n.º 56
Anepígrafa	?	?	Tiberio-Claudio	Pérez, 1986-1988, fig. 1, n.º 1
Anepígrafa	?	Ritt. 8	Tiberio-Claudio	Pérez, 1986-1988, fig. 3, n.º 9

Tabla 2. Marcas de *terra sigillata* de Montans documentadas en Castro Urdiales (*Portus Amanum/Flaviobriga*).

El estudio del reparto geográfico de los hallazgos de cerámicas de Montans en las provincias romanas de *Aquitania*, *Lugdunensis*, *Britannia*, *Hispania citerior* y *Lusitania* ha revelado que la difusión comercial de estos productos seguía unas rutas específicas y abastecía un mercado marcadamente atlántico. El proceso de comercialización ha sido explicado por Thierry Martin. Desde el centro productor las vasijas eran transportadas por los ríos Tarn y Garona, hasta la gran ciudad portuaria de *Burdigala*, a partir de la cual eran distribuidas por vía marítima hacia otros puertos atlánticos de las Galias, Islas Británicas y cornisa cantábrica (Martin, 2005, 22-32). *Portus Amanum*, inserto en este circuito comercial atlántico, era uno de los lugares de destino, y contribuyó seguramente



Figura 6. Vasijas de *terra sigillata* de Montans halladas en Castro Urdiales (nº 1-3, Casa de La Matra; nº 4 y 5, Calle Ardigales). Fotos: Grupo AHIR – UC.

a su canalización por vías terrestres hacia ciudades del interior peninsular, entre las que se encontraba *Iuliobriga*. Otros puertos de Cantabria, como Santoña y *Portus Victoriae*, igualmente fueron centros receptores de este tipo de cerámicas.

Coincidiendo más o menos con la fundación de *Flaviobriga*, la llegada de productos de Montans al antiguo puerto de los amanos cesó por completo. El nuevo mercado de cerámicas finas pasó a estar dominado por los pujantes alfares de *terra sigillata* instalados en el área de *Tritium Magallum* (Tricio), con una distribución comercial a través de rutas interiores. Este cambio no significa en absoluto una disminución de las relaciones económicas con Aquitania, sino solo una menor visibilidad de las mismas a través de los registros cerámicos (Ruiz, 2020, 142). De hecho, el comercio volverá a manifestarse en la Antigüedad Tardía a través de las vasijas de *terra sigillata* gálica tardía del grupo atlántico, también llamadas DSP (*derivées des sigillées paléochretiennes*) de la zona aquitana.

Ejemplares de esta producción cerámica han sido descubiertos en Castro Urdiales (Santos, 2006, 284-285), al igual que en otros lugares de la costa cantábrica, entre ellos Cabo Higer (Fuenterrabía), Forua y Gijón (Uscatescu *et alii*, 1994, 188-195). Estas vasijas grises, fabricadas en torno al siglo VI en la zona de Burdeos, tuvieron un área de difusión comercial muy parecida a la que en su día había tenido la TSG de Montans. Los hallazgos se han producido en la costa oeste de *Britannia*, el noroeste de la *Galia Lugdunensis* (con una concentración particular entre el Loira y el Sena), la cuenca baja del Garona, en *Aquitania*, donde estaba el centro de producción, y dentro ya de *Hispania citerior* toda la franja marítima del Cantábrico y la costa galaica (Fernández, 2015, 72, mapa). En suma, se vuelve a manifestar al final del período antiguo la práctica de un circuito comercial específico de la fachada nordatlántica del occidente romano, señal inequívoca de la existencia de relaciones marítimas consolidadas en esta zona.

Asimismo, se ha comprobado, aunque por el momento de forma esporádica, la llegada al puerto de *Flaviobriga* de cerámicas extrapeninsulares de origen mediterráneo, en particular vasijas de *terra sigillata* africana D del área tunecina, de la segunda mitad del siglo IV y primera del V (Ruiz, 1997-1998, 159; Santos, 2006, 284), y *terra sigillata* focense tardía, de los siglos V y VI (Ruiz, 1997-1998, 164). Estas piezas, objeto de un comercio de larga distancia, fueron conducidas desde la zona galaica hasta el golfo de Vizcaya, en sentido contrario al de la comercialización de los productos aquitanos por la ruta cantábrica (DSP y otras mercancías), con Vigo funcionando como puerto de ruptura hasta mediados del siglo VII (Fernández, 2015, 73-74).

Conclusión

La mención de cuatro *portus* por parte de Plinio el Viejo en la actual Cantabria está en correspondencia con el carácter recortado de la costa en este sector del litoral cantábrico, donde abundan refugios naturales para las embarcaciones y existen rías o estuarios que serían navegables en época romana. Esta sorprendente concentración de enclaves portuarios se explica también por la riqueza de recursos mineros en su entorno, que fueron explotados, como ya se ha indicado, desde la primera mitad del siglo I.

La cuestión de la situación administrativa de los puertos y su relación con las ciudades puede ser abordada a partir del mismo testimonio de Plinio el Viejo, complementado con los datos que aportan otros autores, en especial Ptolomeo. Las propias denominaciones de los *portus* proporcionan algunas pistas. Dos de ellos son designados por medio de etnónimos (*Portus Amanum* y *Portus Blendium*), otro se identifica con un teónimo (*Portus Victoriae*) y el último presenta un nombre o topónimo del que se desconoce su posible significado (*Portus Vereasuecae*). El primero está atestiguado como centro de una *civitas* que aglutinó en su día el pueblo autrigón de los (*S*)*amani* y que en época de Vespasiano alcanzó el rango de colonia, según Plinio el Viejo. La arqueología demuestra que la ocupación de este puerto se inició en época de Tiberio y continuó sin interrupciones durante todo el período antiguo. En cuanto a *Portus Blendium*, el marco cívico en que estuvo integrado dicho puerto no está claro, pues los *Blendii* no aparecen atestiguados como *civitas*, sino solo como uno de los pueblos que componían el grupo de los *Cantabri*. Por último, tanto *Portus Victoriae* como *Portus Vereasuecae* formaban parte de ciudades que tenían su centro político en el interior de Cantabria: el primero dependía de *Iuliobriga* y el segundo de la *civitas Orgenomescum*.

De este panorama se deduce que en general los puertos marítimos no fueron privilegiados desde el punto de vista político al finalizar las guerras cántabras, cuando fueron fijados los territorios de las *civitates* y sus correspondientes capitales. Ello pudo deberse a la situación periférica del litoral y a su aislamiento geográfico todavía en época augustea, dado lo difícil que resultaría atravesar la cordillera Cantábrica en los primeros años tras la conquista, antes de la apertura de vías públicas por parte de Roma. Precisamente, la necesidad de conectar la costa con la Meseta, facilitando la salida de las ciudades cántabras al mar, habría sido una de las razones por las que la *legio IV Macedonica* permaneció en Herrera de Pisuerga durante seis décadas tras el final de las guerras (*vid.* not. 6). Teniendo en cuenta la orografía, la construcción de infraestructuras viarias debió de ser ardua y es lógico que se demorase en el tiempo. Recordemos, en este sentido, que una vez descartada la cronología augustea del ejemplar de Menaza, los miliarios más antiguos asociados a las vías que comunicaban el interior peninsular con *Portus Blendium* y *Portus Amanum* datan de la etapa final del reinado de Tiberio (año 33-34), y al mismo emperador pertenece el miliario recientemente descubierto en Olmillos de Sasamón, que también señala a *Pisoraca* como *caput viae* (Lostal, 2018, 7-11).

El tráfico marítimo generado por el transporte del mineral explotado en las inmediaciones de los puertos debió de animar un comercio de retorno, centrado seguramente en productos alimenticios, como aceite, vino y cereal, así como cerámicas finas que constituirían la carga complementaria de los barcos. La actividad comercial centrada en la redistribución de las mercancías de ultramar hacia las zonas del interior se vería impulsada por la navegabilidad de algunas rías y, sobre todo, por la conectividad terrestre de los puertos, una vez abiertas las vías al tráfico rodado en época tiberiana.

Desafortunadamente, nuestro conocimiento sobre la naturaleza concreta de las relaciones comerciales se ve limitado en gran medida por la pobreza de los hallazgos subacuáticos en un mar agitado como es el Cantábrico, así como por los cambios que ha experimentado la línea de costa, especialmente en el caso de la bahía de Santander. Las cerámicas descubiertas en los centros portuarios, a falta de pecios,

constituyen nuestro principal fósil director. De su estudio se obtiene la impresión de que nos encontramos en un espacio marítimo caracterizado por el cabotaje y los intercambios de ámbito regional, pero al mismo tiempo no ajeno a la globalización asociada al gran comercio transmediterráneo. Una región en suma plenamente integrada en el área atlántica del orbe romano.

Agradecimientos

Este trabajo se adscribe al proyecto “Del Atlántico al Tirreno, los puertos hispanos y su relación comercial con *Ostia Antica*. DEATLANTIR IIª Fase (HAR2017-89154-P), Plan Nacional de I+D+I. Se adscribe también al proyecto “Un imperio en movimiento: Web-SIG epigráfica y análisis histórico de la circulación de personas en el Occidente romano” (HAR2017-84711-P).

Referencias

AAVV (1986-1988), “Excavaciones en 1973 en la Casa de La Matra (Castro Urdiales)”, *Sautuola*, 5, 115-239.

Casado Soto, J.L. y González Echegaray, J. (1995), *El Puerto de Santander en la Cantabria Romana*, Santander.

Cepeda Ocampo, J.J. e Iglesias Gil, J.M. (2015), “*Iuliobriga*. Intervenciones arqueológicas recientes (2001-2017)”, *Sautuola*, 20, 169-183.

Cepeda Ocampo, J.J., Iglesias Gil, J.M. y Ruiz Gutiérrez, A. (2008), “Territorio rural y espacio urbano en *Iuliobriga* (Cantabria)”, *El territorio de las ciudades romanas* (Mangas, J. y Novillo, M.Á., Eds.), Madrid, 309-331.

Cepeda Ocampo, J.J. y Ruiz Gutiérrez, A. (2015), “De *Iuliobriga* a *Flaviobriga*: comercio de cerámicas en el Cantábrico oriental”, *Ex officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 2 (Martínez Salcedo, A., Esteban Delgado, M. y Alcorta Irastorza, E., Eds.), Madrid, 161-176.

Cortés Bárcena, C. (2013), *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas. Los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*, Roma.

Cortés-Bárcena, C. y Ruiz-Gutiérrez, A. (2019), “La construcción de un falso epigráfico en Cantabria: la dedicatoria a Caracalla de Juan Tamayo (*CIL* II, *242 = *ERCan*, *2)”, *De falsa et vera historia 2, De ayer y hoy. Contribuciones multidisciplinares sobre pseudoepígrafos literarios y documentales* (Labiano, M., Ed.), Madrid, 112-120.

Fernández Fernández, A. (2015), “Algunas consideraciones sobre el comercio cerámico en el *Mare Cantabricum* durante la Antigüedad Tardía”, *Ex officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 2 (Martínez Salcedo, A., Esteban Delgado, M. y Alcorta Irastorza, E., Eds.), Madrid, 59-76.

Fernández García, F. (2003), “El yacimiento de la península de La Magdalena”, *La arqueología de la Bahía de Santander*, Tomo II (Fernández Ibáñez, C. y Ruiz Cobo, J., Eds.), Santander, 545-560.

Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, Á. (1994), *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.

Fernández Ochoa, C. y Morillo, Á. (2015), “La *via maris* y la implantación romana en las costas de Cantabria”, *Sautuola*, 20, 185-199.

Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Gil Sendino, F. (2012), “El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura”, *Zephyrus*, 70, 151-179.

Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Villa Valdés, Á. (2005), “La torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón”, *Archivo Español de Arqueología*, 78, 129-146.

Fernández Ochoa, C., Zarzalejos Prieto, M., García-Entero, V., García Marcos, V., Menéndez Granda, A., Sánchez Hidalgo, E. y Foucher, V. (2005), “La difusión de los talleres de La Graufesenque y Montans en el cuadrante noroccidental de Hispania: materiales para un corpus de marcas de alfarero”, *La difusión de la Terra Sigillata Sudgál-ica al nord d’Hispania* (Nieto, X., Roca Roumens, M., Vernhet, A. y Sciau, P., Eds.), Barcelona, 79-102.

García y Bellido, A., Fernández de Avilés, A., Monteagudo, L. y Vigil, P. (1956), “Excavaciones en *Iuliobriga* y exploraciones en Cantabria (campanas 1953-1956)”, *Archivo Español de Arqueología*, 29, n.º 93-94, 131-199.

González Echegaray, J. (2013), “*Santander y Augusto*”. *Discurso leído por Joaquín González Echegaray en la recepción del Doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad de Cantabria*, Santander (Consulta 20-XII-2020).

González Echegaray, J. y Casado Soto, J.L. (2003), “El yacimiento arqueológico de la Catedral”, *La arqueología de la Bahía de Santander*, Tomo II (Fernández Ibáñez, C. y Ruiz Cobo, J., Eds.), Santander, 451-512.

Iglesias Gil, J.M., Ed. (2002), *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander.

Iglesias Gil, J.M. (2008), “Actividad pesquera y *cetariae* en el Cantábrico oriental en época imperial romana”, *Le due patrie acquisite. Studi di archaeologia dedicati a Walter Trillmich* (La Rocca, E. y León, P., Eds.), Roma, 197-205.

Iglesias Gil, J.M. y Muñiz Castro, J.A. (1992), *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander.

Iglesias Gil, J.M. y Ruiz Gutiérrez, A., Dirs. (1995), *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención (años 1991-1994)*, Castro Urdiales/Bilbao.

Iglesias Gil, J.M. y Ruiz Gutiérrez, A. (2002), “Castro Urdiales romano: de puerto a ciudad”, *Castro Urdiales y las cuatro villas de la costa de la mar en la historia* (Forteza Pérez, J.I., Ed.), Santander.

Iglesias Gil, J.M. y Ruiz Gutiérrez, A. (2014), “*Flaviobriga* y el santuario de *Salus Umeritana*”, *Santuarios suburbanos y del territorio de las ciudades romanas* (Mangas Manjarrés, J. y Novillo López, M.Á., Eds.), Madrid, 277-294.

Iglesias Gil, J.M., Ruiz Gutiérrez, A. y Pérez Sánchez, J.L. (1995a), “Excavación arqueológica en el solar del cine *Ágora* (calle *Ardigales* n.º 7). Campañas de 1992 y 1994”, *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención (años 1991-1994)* (Iglesias Gil, J.M. y Ruiz Gutiérrez, A., Dirs.), Castro Urdiales/Bilbao, 21-80.

Iglesias Gil, J.M., Ruiz Gutiérrez, A., Pérez Sánchez, J.L., Ortega Mateos, L. y Guerra Aragón, J.I. (1995b), “Excavación arqueológica en el solar del cine *Ágora* (calle *Ardigales* n.º 7). Campañas de 1992 y 1994”, *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención (años 1991-1994)* (Iglesias Gil, J.M. y Ruiz Gutiérrez, A., Dirs.), Castro Urdiales/Bilbao, 97-206.

Illarregui Gómez, E. (2002), “Excavaciones de urgencia en la Calle Belén, n.º 22 de Castro Urdiales (Cantabria) 1986”, *Sautuola*, 8, 107-124.

Lostal Pros, J. (2018), “El miliario de Tiberio de Olmillos de Sasamón (Burgos) y la vía *Pisoraca-Segisama*”, *El Nuevo Miliario*, 18/19, 7-11.

Mantecón Callejo, L. (2000), “La minería romana en Cantabria”, *Nivel Cero*, 8, 37-58.

Mantecón Callejo, L. (2003), “Evidencias de minería romana en el arco Sur de la Bahía de Santander”, *La arqueología de la Bahía de Santander*, Tomo II (Fernández Ibáñez, C. y Ruiz Cobo, J., Eds.), Santander, 649-680.

Marcos Martínez, J. (2002), “Prospección arqueológica del área donde se sitúan las minas de Setares (Otañes, Casatro Urdiales)”, *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria, 1987-1999. Arqueología de gestión* (Ontañón Peredo, R., ed.), Santander, 211-215.

Martin, Th. (2005), “Périple Aquitain, commerce Transpyrénéen et diffusion Atlantique des céramiques sigillées de Montans en direction des marchés du Nord et du Nord-Ouest de la péninsule Ibérique”, *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàl-ica al nord d’Hispania* (Nieto, X., Roca Roumens, M., Vernhet, A. y Sciau, P., Eds.), Barcelona, 21-62.

Montes Barquín, R., Morlote Expósito, J.M., Muñoz Fernández, E. y Gutiérrez Solana, E. (2006), “Excavaciones de urgencia desarrolladas en el solar sito en la calle de La Rúa, n.º 24”, *Intervenciones*

arqueológicas en Castro Urdiales. Tomo I, *Ventanas a Flaviobriga* (Rasines del Río, P. y Morlote, J.M., Coords.), Santander, 59-163.

Montes Barquín, R., Muñoz Fernández, E. y Morlote Expósito, J.M. (2006), “Intervención arqueológica en el solar n.º 3 de la calle Travesía de Santander (Castro Urdiales)”, *Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales*. Tomo I, *Ventanas a Flaviobriga* (Rasines del Río, P. y Morlote, J.M., Coords.), Santander, 43-58.

Moralejo Laso, A. (1973), “Portus Amanum, Samanos, Samos”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 5, 9-14.

Morillo Cerdán, Á. (2012), “El Atlántico norte durante la época romana: de frontera a *via maris*”, *Confines. Los extremos del mundo durante la Antigüedad* (Prados, F., García Jiménez, I. y Bernard, G., Eds.), Alicante, 397-437.

Pérez González, C. (1986-1988), “*Terra sigillata* de la Casa de La Matra (Castro Urdiales)”, *Sautuola*, 5, 127-160.

Pérez González, C., Illarregui Gómez, E. y Fernández Ibáñez, C. (1994), “Excavaciones arqueológicas en *Flaviobriga*. Castro Urdiales. Cantabria (1986)”, *1.º Congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. 3 (Oliveira Jorge, V., Coord.), Oporto, 351-366.

Pérez Sánchez, J.L. y Ruiz Gutiérrez, A. (1996), “Lucerna romana de bronce procedente de Castro Urdiales (Cantabria)”, *Archivo Español de Arqueología*, 69, n.º 173-174, 263-268.

Puente Sañudo, M.A. (1986-1988), “Excavaciones de la Casa de La Matra en Castro Urdiales, 1973”, *Sautuola*, 5, 117-126.

Ramos Sainz, M.L. (2003), “Terracota con tema báquico hallada en la bajada de la Gándara en Santander”, *La arqueología de la Bahía de Santander*, Tomo II (Fernández Ibáñez, C. y Ruiz Cobo, J., Eds.), Santander, 631-648.

Rasines del Río, P. y Laudes Duarte, G. (2006), “Excavación arqueológica en el solar de la calle Adigales 5-7. Campaña del año 2000”, *Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales*. Tomo I, *Ventanas a Flaviobriga* (Rasines del Río, P. y Morlote, J.M., Coords.), Santander, 237-263.

Rasines del Río, P. y Morlote, J.M., Coords (2006), *Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales*. Tomo I, *Ventanas a Flaviobriga*, Santander.

Ruiz Gutiérrez, A. (1997-1998), “*Flaviobriga*, puerto comercial entre Hispania y la Galia. Estudio del comercio de *terra sigillata* a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)”, *Aquitania*, 15, 147-166.

Ruiz Gutiérrez, A. (1999a), “El proceso de formación de las ciudades en la Cantabria romana”, *Actas del I Encuentro de Historia de Cantabria (Santander, 1996)*, Tomo I, Santander, 351-369.

- Ruiz Gutiérrez, A. (1999b), “*Flaviobriga a la luz de los últimos trabajos arqueológicos*”, *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico*, Tomo I (Rodríguez Colmenero, A., Coord.), Lugo, 479-509.
- Ruiz Gutiérrez, A. (2001), “El litoral cantábrico y su desarrollo histórico de César a los Flavios”, *La Península Ibérica hace 2000 años* (Hernández Guerra, L., San Eustaquio, L. y Solana Sáinz, J.M., Eds.), Valladolid, 237-242.
- Ruiz Gutiérrez, A. (2016), “Ritmos y límites de la monumentalización en las ciudades de la *regio Cantabrorum*”, *Monumental ! La monumentalisation des villes de l’Aquitaine et de l’Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire* (Bouet, A., Ed.), Bordeaux, 125-140.
- Ruiz Gutiérrez, A. (2020), “La costa cantábrica, un espacio de circulación e intercambios en el Imperio romano”, *Estudios y recuerdos In Memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez* (Pérez González, C., Arribas Lobo, P. y Reyes Hernando, O.V., Eds.), Segovia, 135-146.
- Ruiz Gutiérrez, A. y Pérez Rodríguez, F.J. (e.p.), “Nuevo miliario de Decio, hallado en Cordovilla de Aguilar (*Hispania citerior*)”, *Epigraphica*.
- San Miguel Llamosas, C., Muñoz Fernández, E., Morlote Expósito, J.M. y Montes Barquín, R. (2003), “El yacimiento romano-medieval de Santa Juan de Maliaño (Camargo)”, *La arqueología de la Bahía de Santander*, Tomo II (Fernández Ibáñez, C. y Ruiz Cobo, J., Eds.), Santander, 513-544.
- Santos Retolaza, M. (2006), “Las cerámicas romanas recuperadas en la excavación del solar de la calle Ardigales núm. 5/7 de Castro Urdiales”, *Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales*. Tomo I, *Ventanas a Flaviobriga* (Rasines del Río, P. y Morlote, J.M., Coords.), Santander, 267-314.
- Solana Sainz, J.M. (1977), *Flaviobriga. Castro Urdiales*, Santander.
- Trueba-Longo, J. y Angulo-Martínez, L.M. (2017), “Caminería romana en el valle de Mena (Burgos). La vía de *Flaviobriga a Uxama Barca*”, *Jornadas sobre las calzadas romanas en la Antigüedad (Auritz-Burguete, 2013)*, Donostia-San Sebastián, 117-138.
- Urteaga, M. (2014), “Minería romana en el Cantábrico oriental”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24, 267-300.
- Uscatescu, A., Fernández Ochoa, C. y García Díaz, P. (1994), “Producciones atlánticas de *terra sigillata* gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, 183-234.
- Vega de la Torre, E. (1993), “Santoña romana. I, Numismática. Objetos metálicos y óseos. Vidrios”, *Cuadernos de Trasmiera*, 4, 13-25.

Abreviaturas

AE = *L'Année Épigraphique*, Paris, 1988 ss.

CIL II = *Corpus Inscriptionum Latinarum. II, Inscriptiones Hispaniae* (E. Hübner, Ed.), Berlin, 1869 (Suppl., 1892).

CIL XVII/1 = *Corpus Inscriptionum Latinarum. XVII/1, Miliaria imperii Romani. Pars prima provinciarum Hispaniae et Britanniae. Fasciculus primus: Miliaria provinciae Hispaniae citerioris* (Schmidt, M.G. & Campedelli, C., Eds.), Berlin/Boston, 2015.

ECántabra = J.M. Iglesias Gil, *Epigrafía Cántabra. Estereometría, decoración, onomástica*, Santander, 1976.

ERCan = J.M. Iglesias y A. Ruiz, *Epigrafía romana de Cantabria*. Bordeaux/Santander, 1998.

IRPPalencia = L. Hernandez Guerra, *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid, 1994.

DATOS DE AUTORES

* **Juan M. Campos Carrasco** campos@uhu.es
* **Javier Bermejo Meléndez** javier.bermejo@dhis1.uhu.es
* **Nuria de la O Vidal Teruel** nvidal@uhu.es
* **Clara Toscano Pérez** clara.toscano@dhis1.uhu.es
* **Lucía Fernández Sutilo** lfsutilo@gmail.com
Juan Manuel Ruiz Acevedo nepomucenoruiz@yahoo.es
Francisco Marfil Vázquez francisco.marfil@dhga.uhu.es
Luis J. Sánchez Hernando luis.sanchez@dhga.uhu.es
Alberto Bermejo Meléndez alberto.bermejo@dhga.uhu.es
Manuel De Paz Sánchez manudepaz@gmail.com
Cristian D’ammassa cristian.damassa@alu.uhu.es
Elisa Baena Tortosa elisa.baena@dhga.uhu.es
Estrella Domínguez Toscano estrella.dominguez@alu.uhu.es
Nuria E. Rodríguez Martín nuriaesther.rodriiguez@alu.uhu.es

UNIVERSIDAD DE HUELVA

Departamento de Historia, Geografía y Antropología, Área de Arqueología.

21071-Huelva, España.

* Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural, Universidad de Huelva

Renato Sebastiani renato.sebastiani@beniculturali.it

Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Roma, Italia

Julián González Fernández julgonzalez@us.es

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Departamento de Filología Griega y Latina, Área de Filología Latina.

41004-Sevilla, España.

Luz Neira Jiménez lneira@hum.uc3m.es

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

Getafe, Madrid, España

Alicia Arévalo González alicia.arevalo@uca.es

Elena Moreno Pulido elena.moreno@uca.es

Felipe Cerezo Andreo felipe.cerezo@uca.es

María Soledad Gómez Muñoz sogomu87@gmail.com

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Área de Arqueología.

11003-Cádiz, España

Alicia Ruiz-Gutiérrez alicia.ruiz@unican.es

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Harbours and port cities of Cantabria in the Roman period

João Pedro Bernardes jbernar@ualg.pt

UNIVERSIDADE DO ALGARVE

Centro de Estudos em Arqueologia Artes e Ciências do Património.
Portugal

* **Francisco Ruiz** ruizmu@uhu.es

* **Joaquín Rodríguez Vidal** jrvidal@uhu.es

* **Luis Miguel Cáceres**: a49luis@gmail.com

María Luz González-Regalado mlgrmontero1@gmail.com

Carlos Marín cmp_carlos_10@hotmail.com

Gabriel Gómez ggomezalvarez@yahoo.es

Paula Gómez paula.gomezgutierrez@hotmail.com

Marta Arroyo mararser@gmail.com

Alejandro Candón alecanbou@gmail.com

UNIVERSIDAD DE HUELVA

Departamento de Ciencias de la Tierra.

21071-Huelva, España.

* Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural, Universidad de Huelva

Fernando Muñoz fmuniz@us.es

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Departamento de Cristalografía, Mineralogía y Química Agrícola.

41012-Sevilla, España.

Celso Candeias ccandeias@cm-tavira.pt

MUSEU MUNICIPAL DE TAVIRA

Câmara Municipal de Tavira.

8800-951-Tavira, Portugal.

Maria João Valente mvalente@ualg.pt.

UNIVERSIDAD DO ALGARVE

Departamento de Arte e Humanidades.

8800-139-Faro, Portugal.

Arturo Morales arturo.morales@uam.es
Eufrosia Roselló-Izquierdo eufrosia.rosello@uam.es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Departamento de Biología.
28049-Madrid, España.

José María Cañas josemcanasdiaz@gmail.com

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Laboratorio de Zooarqueología.
28049-Madrid, España.

Manuel Abad geosinergia@gmail.com
Tatiana Izquierdo tatiana.izquierdo@uda.cl

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Departamento de Biología y Geología, Física y Química Inorgánica.
28933-Móstoles, España.
UNIVERSIDAD DE ATACAMA
Avda. Copayapu 485, Copiapó, Chile.

Virgílio Lopes virgilioamlopes@sapo.pt

CAMPO ARQUEOLÓGICO DE MÉRTOLA
Centro de Estudos em Arqueologia Artes e Ciências do Património.
Bolseiro Pós-Doutoramento da Fundação para a Ciência e a Tecnologia

Desiderio Vaquerizo Gil aalvagid@uco.es

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
Grupo de Investigación *Sísifo*.

Enrique León Pastor enrique.leon@fdemartires.es

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
Fundación Santos Mártires.

Rocío Morón González romorongonzalez@gmail.com

ROSTAURA

Zain Belaústegui Barahona zbelaustegui@ub.edu

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Dinàmica de la Terra i de l'Oceà,
Facultat de Ciències de la Terra, Institut de Recerca de la Biodiversitat.
08028-Barcelona, España.